

ÍNDICE

El «sueño» de Ferenczi. Judith Dupont	13
Prólogo. Un patrimonio universal del psicoanálisis	
Agustín Genovés	16
Capítulo I. Introducción	20
Advertencia preliminar	20
Nota de lectura.....	22
Capítulo II.Las anotaciones en su contexto.....	28
Los precedentes (1924 – 1929).....	28
Contexto simultáneo (1930 - 1933).....	39
Dimensiones temáticas.....	50
Capítulo III.Dimensión autoanalítica.	
Un trabajo de clarificación.....	54
Clarificación interior.	
Autoanálisis de la contratransferencia	54
Clarificación exterior. Relación con Freud	
y el movimiento psicoanalítico	57
Clarificación científica. Ciencia y subjetividad.....	60
Poesía y verdad científica	63
Una “isla de sueños”	65
Capítulo IV. Dimensión teórica.	
Más allá de la pulsión de muerte	68
La metapsicología según Ferenczi.....	68
Punto de vista económico	70
La pulsión de muerte, un error	71
Pulsiones de dominio / pulsiones de conciliación.....	76
Más allá de lo pulsional	85
Capítulo V. El niño clarividente	88
La génesis del sujeto psíquico.....	88
El niño clarividente.....	90
El entorno depravante	96
Capítulo VI. Cuestiones dinámicas	112
Masoquismo primario	113
Sublimación	114
Ciencia apasionada.....	117
Nueva teoría de la genitalidad. El Edipo parricida	118
Capítulo VII. La secuencia traumática.....	132
Agresión e introyección	133
Identificación ansiosa con el agresor	136
Desmentido	153

Capítulo VIII. Tópica del traumatismo.....	158
El superyó feroz	158
Autotomía, fragmentación, atomización, desmaterialización.....	166
Fragmentos clivados.....	172
Capítulo IX. Utopía	178
El humano apasionado.....	181
La república de utopía	183
Psicoanálisis y utopía	188
Utopía y catástrofes.....	189
Ciencia apocalíptica / ciencia prometeica.....	191
Capítulo X. Dimensión práctica. Consejos técnicos negativos y positivos.....	194
Los nuevos caminos del principio de abstinencia.....	195
Presencia del analista	200
Primacía de lo vivencial	202
Moderación de la frustración.....	206
Capítulo XI. Indicaciones de naturaleza positiva.....	212
Principio de dejar hacer.....	213
Relajación y neocatarsis.....	215
Asociación libre literal / relajación del analista	218
Segunda regla fundamental	220
Los pacientes del dejar hacer: R.N.....	224
Capítulo XII. Sin vínculo no hay curación	228
Atenuación de la asimetría analítica.....	229
Reforzamiento del vínculo	244
Crítica y autocrítica de la técnica de relajación	250
Anexo I.....	258
Anotaciones inéditas de los años 30.....	258
Budapest, 10 de agosto de 1930.....	258
Sin fecha (¿x.8.32?).....	259
4 de Septiembre de 1932	259
19 de septiembre de 1932.....	261
26 de septiembre de 1932	261
Luchon, 26 de Septiembre de 1932.....	262
Homosexualitas masculina	263
About the "trail"	263
Luchon, 26 de septiembre de 1932	264
{Sin fecha}.....	264
30 de Octubre de 1932.....	265

Anexo II.....	266
Índice cronológico de anotaciones	266
Anexo III.....	280
Freud y Ferenczi en diálogo.....	280
A orillas del Danubio. Siglo XX. Entreguerras.	
Atardecer de dos vidas.....	280
Encuentro en Viena para discusión científica	292
Vienen aquí varias cartas de Ferenczi centradas sobre asuntos de política institucional.....	294
Eitingon ha enfermado gravemente	295
Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (Freud 1933a; BN, VIII, CLXVI).	296
Hitler acaba de subir al poder.....	303
Bibliografía.....	308

Prólogo

Judith Dupont

En una carta del 12 de mayo de 1932, Freud invita a Ferenczi a abandonar “la isla de sueños” donde, según él, mora con las “criaturas de su fantasía”. Freud está enfermo desde hace ya diez años, y le gustaría empujar a su discípulo a abandonar sus investigaciones –que además no le agradan en absoluto– para asegurar su propia sucesión, convirtiéndose en presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Teme además que Ferenczi pierda el contacto con la realidad en el curso de sus tentativas por penetrar en lo más profundo del psiquismo humano.

Pero Ferenczi no era lo que comúnmente se llama un soñador. Era más bien un imaginativo que “no sobrepasa, o no demasiado a menudo, los límites de la normalidad”, como le escribe a Freud.

Se puede decir, sin embargo, que Ferenczi tenía un sueño, el de pensar que se puede encontrar siempre un medio para ayudar a un ser humano en dificultades. Estimaba que es el método el que debe adaptarse al paciente, y no el paciente al método. De ahí sus numerosas experiencias técnicas, que no se le han dejado de reprochar por todas partes.

En efecto, lo ha intentado todo, osado todo, incluida la experiencia claramente criticable del análisis mutuo, experiencia que él mismo ha sido el primero en cuestionar y abandonar. Pero Ferenczi, al contrario de Freud, el investigador científico, era un médico, que quería cuidar y curar a sus pacientes. Se le ha reprochado su furor sanandi. Ése era su sueño.

Se le podría definir como un hombre desesperadamente optimista. No es difícil seguir todas las etapas de las diferentes búsquedas teóricas y clínicas de Ferenczi –siempre estrechamente relacionadas–, pues ha dejado abundantes rastros escritos. Se expresó con una franqueza poco común –incluso única– en su diario clínico y en las notas redactadas a lo largo de toda su carrera, y más abundantemente aún hacia el final de su vida. En efecto, desde el comienzo de su actividad de analista, Ferenczi tenía como especialidad arrojar sobre el papel cortas observaciones, de una media página, a veces de algunas líneas solamente, puntos de vista muy personales, en los cuales no dudaba en desvelar eventualmente mucho de sí mismo, como en la célebre nota del «Sueño del bebé sabio», por ejemplo.

Lo que la obra que se va a leer pone en evidencia es precisamente esta implicación personal profunda de Ferenczi en todo lo que piensa, todo lo que construye, todo lo que escribe, todo lo que hace. José Jiménez Avello nos muestra como se realiza, paso a paso, la obra de un hombre que, repitémoslo, no es un «soñador», pero que osa dejar libre curso a su imaginación, para a continuación someter sus efectos a la reflexión más objetiva y distanciada.

José Jiménez Avello, miembro de la International Federation of Psychoanalytic Societies (I.F.P.S.), (fundada entre otros por la alumna de Ferenczi Clara Thompson, junto a Erich Fromm y Sullivan), es ciertamente el autor mejor situado para dar a conocer este recorrido de Ferenczi, al cual ha consagrado numerosos escritos y cuya obra literaria representa en España.

Agustín Genovés

Las ideas de Sándor Ferenczi son ya un patrimonio universal del psicoanálisis, a pesar del oscurantismo que rodeó su obra durante un largo lapso. No me refiero sólo al rescate que en los últimos tiempos se ha realizado de su obra, sino también al hecho de que, sus huellas, han estado desde siempre presentes en los escritos de muchos autores contemporáneos.

Y no podía ser de otro modo porque sus experiencias y sus investigaciones, a pesar de los errores cometidos y que él mismo reconoció, abrieron nuevos caminos para la tarea analítica.

Ferenczi fue un analista apasionado por la técnica que no cedió al desánimo frente a las dificultades que sus pacientes le presentaban. Como él mismo expresó en *Análisis de niños con adultos* (1931), con el tiempo se fue convirtiendo en un especialista en casos difíciles. Llevado por la idea de que la técnica debía adaptarse a cada paciente y no al revés, se declaró en contra de fórmulas como la de "la resistencia de este paciente es insuperable"; mientras el paciente siguiera viniendo a las sesiones él no abandonaba las esperanzas.

Luego de su incursión por la llamada técnica activa escribió un artículo titulado "Contraindicaciones de la técnica activa" (1926) donde recogía la experiencia que lo llevó a abandonarla y alertó contra el peligro que entrañaba querer imponer su voluntad sobre el paciente con las órdenes y prohibiciones técnicas. Peligro representado porque el analista repetía la situación padre-hijo o peor aun "las más bien sádicas de un maestro de escuela".

De este modo puso sobre el primer plano el hecho de que el analista podía no ser neutral debido a sus propios conflictos inconscientes y que, en consecuencia, tenía una participación activa en la creación de fenómenos que no debían atribuirse al paciente. Esta concepción irá desarrollándose a lo largo de los años hasta alcanzar a los efectos del inconsciente de los padres en relación al psiquismo en formación del hijo (1928).

De tal manera, abrió el camino para concebir a la situación analítica como un campo en el que interactúan dos inconscientes; el del analista y el del paciente. Un concepto que señaló el papel fundamental de la contratransferencia en la cura. Otro aspecto a destacar está dado por el hecho de que detectó la función que jugaba la transferencia aparentemente positiva como defensa frente a sentimientos hostiles no siempre producto de las fantasías del paciente, y alertó sobre la necesidad de desvelar e interpretar ese nivel para evitar situaciones, a veces extremas, de sometimiento del analizado hacia su terapeuta con la finalidad de disfrazar su odio. Descubrimiento que lo llevó, años después, a reprochar a

Freud no haberle interpretado en forma suficiente dicho aspecto de la relación analítica que mantuvieron durante tres breves períodos. Mucho podría escribirse y se ha escrito acerca de la importancia de la obra de nuestro autor. Pero ahora no es el momento de abundar en más detalles.

El libro que prologo es la obra de un profundo estudioso de Ferenczi al cual ha dedicado largos años de su vida, hecho que queda avalado por las diversas publicaciones que ya llevan su firma. Las páginas que siguen están dedicadas a las Notas y fragmentos y al Diario clínico, escritos poco conocidos y menos trabajados aún. No dudo que el lector se verá sumergido con interés, de la pluma de José Jiménez Avello, en una investigación profunda y pionera, y que será testigo de la tormentosa situación de los últimos años de Ferenczi en relación con su maestro y analista. Tampoco que en estas notas y fragmentos se juegan dos niveles a cual de ellos más apasionantes: por un lado, las reflexiones de un clínico preocupado por encontrar la mejor forma de ayudar a sus pacientes y, por otro, el dramático esfuerzo de Ferenczi por buscar alguna forma de elaboración a su conflictiva relación con Freud en los últimos años de su vida.